

Colores planos



Samuel González-Seijas



El Taller **Blanco**
EDICIONES



COLORES PLANOS

© De los textos: Samuel González-Seijas
© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones
Ilustración de portada: Fedosy Santaella (2023)

Correo: eltallerblancoed@gmail.com
Facebook: El Taller Blanco Ediciones
Twitter: @BlancoTaller
Instagram: @eltallerblanco.e



Colores planos, de Samuel González-Seijas,
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Impreso en Cali, Colombia, mayo de 2023.

SAMUEL GONZÁLEZ-SEIJAS
COLORES PLANOS

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*



El Taller **Blanco**
EDICIONES

Todo hermoso. Gris, pero bien.

TIBISAY GUERRA

*Me alegro, lo gris es general, pero al menos
aquí adentro se mantienen los colores.*

HILDEMARY RUIZ

*...una poesía es tanto más perfecta cuanto más se acerca a la pura y
objetiva transparencia de la vida exterior.*

CLAUDIO MAGRIS,
“Goethe, la prosa del mundo y la Weltliteratur”.

I

Despertar a las 2:30 am
revisar las redes
a esa hora dormidas
el vasto océano digital
iluminado apenas
por la luna azul de la pantalla

Pensar otra vez en la infancia
sus detalles nítidos

La mujer que está
en el otro cuarto
la hija en su burbuja
de sueño

Los libros abiertos
y los que nunca fueron

(no es esta una lista
de cosas pendientes)

II

Los pájaros de agosto
reiteran el verano
y, en la piscina, los niños
no dejan de volar

La tarde amarilla
se niega a terminar
El calor da en un vaso
dormido en una mano

III

En la panadería
por algo para el desayuno
Cachitos, jugos, café
Disfruto
lo que muestra la barra
como quien pasea solitario
en una boutique

La cajera concilia
la cuenta
para poder retirarme
-manos blanquísimas
ojos atlánticos

Es extranjera
e ignora que
ante la belleza
cualquiera de nosotros
irremediablemente
lo es

IV

Un poco de chocolate
después de la comida
servido
en cucharilla apretada
Luego, dos sorbos de agua
en el desierto
a los pies
de una semana pirámide
un solo bloque seco
y soleado
rematado en punta
inalcanzable
inaguantable

V

Crucé hacia la madrugada
en un tren musical
con amigos
en las ventanas
y tragos en el bar

En casa, mi otro yo
aguardaba con sueño

Las monedas
que dejó la noche
son únicas, mías
no tienen otro dueño

VI

¿Quién pudo ver
la media luna de ayer
enorme y cercana
sobre la ciudad?

Flotaba tranquila
y no era blanca
sino color hueso
con trazos y estrías

Daba la sensación
desde la autopista
de que uno
podría visitarla

Mediaesfera nítida
como un salvapantallas

VII

Día domingo en la cocina
con mamá
hablando de aquello
y de lo otro
mientras prepara pescado
plátanos gordos
y papas abrasadas
Bajo el puente de los tragos
van cruzando
pequeñas canoas
de aguacate
Yo pongo los vasos de ron
Padraastro, el hielo y el limón
en el crucero de la tarde

VII

Y al pasar por la avenida
vi ondear un tapabocas
traído y llevado por el aire
la marea veloz de los autos

Una medusa lánguida
a la deriva
de un azul quirúrgico apacible
con arrecifes de saliva
y sedimentos de un rostro
ido
 perdido
 lejano
en las costas oscuras
de mi ciudad

VIII

Prefiero en las mañanas
una infusión de miel y jengibre
que el acelerado café

Me hace creer en un día
de montaña, boscoso
y que hidrato mi lado áspero
luego del desierto nocturno

Escogencias azarosas
que asientan en uno
en la fija y no buscada
repetición

X

Hospedado junto
a un sembradío de fresas
se va la tarde oyendo
la lluvia teclear sin pausa
de modo que opto
por una esponjosa lectura
de relatos de Kafka
y ojear distraído el teléfono

Repaso con la vista
y sin ansiedad
el machimbrado del techo

Por una ventana íngrima
observo la neblina avanzar
como algunos recuerdos

Hay una escena rural
para la que otorgo
menos verdad a mis oídos
que a mis ojos

Vuelvo a Kafka
que habla de un topo
o más bien desde él
un ser que construye galerías
y es feliz alejado, bajo tierra
apartado de todo y en silencio
hurgando espacios
deslizándose
de un pasadizo a otro

sintiendo la tierra
al revés, desde dentro

No como el que habita
una trinchera
sino como ese que respira
con alivio, lejos de la mirada imposible
de los otros

XI

En un ático
paso estas madrugadas de frío

Es apenas una casa de muñecas
con una modesta ventana

La noche es del silencio
y la mañana, de los pájaros

Por el cristal, al amanecer
se ven los recolectores de fresas cosechar

Se hablan entre ellos, a distancia

El cielo es azul pizarra

IX

Paseo al Pico Codazzi
punto más alto, con otros
en las montañas centrales

La visita buscaba el encuentro
con cierto árbol milenario
un cedro enorme que hoy
luce un tronco muerto

El cedro se eleva
cuarenta metros
pero está incompleto
los años y la voracidad
de un matapalos y otras parásitas
le han restado más de la mitad

La anchura corresponde
a su antiguo tamaño
y nuestro guía menciona
que cincuenta personas
en una ocasión como la nuestra
no alcanzaron a rodearlo

Las viejas raíces están expuestas
vestidas de musgo y distintas
calidades y texturas de verde

Lo otro tan enorme como él
es el silencio, selvático
interrumpido por la cháchara
que traemos y las interjecciones
pero cuando callamos se nos
viene encima como el mar

No es usual entrar así de golpe
en la selva, tupida y húmeda
casi un reino, en el que no somos

sino intrusos (así lo sentía)
y en el que no debemos gastar
más minutos de los que permitan
salir de él enteros y en asombro

XII

La bruma
envuelve la casa
que observo
a distancia

Mientras avanza
y se hace espesa
las aves que trinaban
se aquietan

Cesa el menor
movimiento

Así transcurre
un tramo de tiempo
que solo rompe
el ronquido sordo
de una motocicleta
al pasar

XIII

Pedir lo típico
en el negocito
del pueblo
uno de tantos
para amigar el frío
y justificar
el viaje

Chocolate caliente
café oscuro
infusión o té
suculentos

Pensar en la comida
que viene
embutidos del patio
alguna ensalada
tal vez papas
o pan

Charlar sin hilos
previstos
sin atar cabos
exhalando
soltando
exhalando

XIV

De aquel relato
en el que el personaje
crea túneles y pasadizos
subterráneos
sin jamás decir
quién es
(aunque deja suponer
que es un topo)
de ese relato, digo
pasé al diario del autor
Kafka siempre
transformado

Eso de convertirse
en otro
resulta su tema dilecto
una fijación recurrente
la materia que dispara
lo inevitable de narrar

Los pasajes del diario
ponen en frente
a un hombre que huye
en extremo sensible
un sujeto que muestra
un centro herido
un tuétano extremado

Las metamorfosis en él
nunca terminan
y ya han ocurrido
en esa noche suya
del lenguaje
que el lector resiente

y de algún modo
con toda su angustia
empatiza

XV

Soñé

-con esa vaguedad típica
del soñar cuando
no tiene nitidez-
con un sujeto
que portaba sillas
alrededor de una piscina
vestía de blanco
shorts de playa, franela
creo que sandalias también
y que caminaba
con la cabeza gacha

En sus vueltas
iba diciendo cosas
que el despertar ahora
no deja recoger

No era mi rostro
el suyo
no me era familiar
excepto por la soledad
de su discurso
tan parecido a lo que digo
cuando estoy
despierto

XVI

Conversación seria
entre hija y yo
sobre los días por venir
el regreso a la escuela
cómo llenar las horas
cuántas tardes se reservarán
para cuáles rutinas

Su deseo insobornable
de asistir
a una academia de baile
y dejar definitivamente
las sesiones
de terapia

Yo, culebreando
entre esas peticiones
como si sacase
de un sombrero de mago
impensables negociaciones
admitiendo pareceres
y jugando a ser firme
aunque por dentro
derribado

Apenas ha pasado poco
desde la muerte de la abuela
en sus brazos niños

No están aún en reposo
las imágenes
de aquella mañana
que le vienen de súbito
y la asaltan

Ese diciembre fatal
en el que solo ella
vio perder en el ahogo
una vida
mientras sus padres
se encontraban
a cuarenta minutos
de su angustia
de su llanto entre paredes
la misma que hoy puedo
presentir
en sus ojos
cuando estamos
hablando

XVII

Preparar la llegada
de nuevos estudiantes
con juegos de palabras
o pequeñas tarjetas
y anuncios llamativos
con términos
recientes
como si ajustáramos
un grueso maso de naipes
en los que pudieran
probar fortuna
 Creer que afirmativamente
el lenguaje los salvará
de algo
o que al contrario
los haga correr
hacia nuevas mediocridades
hacia mejores bostezos
 Así pasé la mañana
hasta que comenzó a llover

XVIII

Pensé:

no hay como una fresca
funda de almohada
para posar la cabeza
cuando te cerca
el insomnio

No es posible
conciliar descanso
en superficies calientes
esas que el roce continuo
mantiene elevadas

En cambio
una tela suavísima
y sin contacto prolongado
da el punto adecuado

No hay nada como
voltear esa pieza mullida
hacia su lado frío e intocado
como si fuera
la cara negra de la luna
durante noches
de circularidad imprevista
que nos asedian

XIX

Iba a contar
el sueño que ayer tuvo
pero su hilo era
aunque nítido
demasiado suelto

Una mujer
muchacha casi
llevaba todo el protagonismo

Le recordaba
largas intimidades
maceradas confianzas
y otras comodidades

Quiso contarle
pero se despertó
con una marcada
sensación culposa
por los años que
consciente
cree que en sus cabales
no la besó lo requerido
ni desnudo estuvo con ella

XXI

Aparece en un lugar
que de golpe
no reconoce

Una señora le pide ayuda
Es blanca, de edad avanzada
de cabello cano
no decrepita
alguna vez fue rubia

Lo aborda para decirle
que la asista
retirándole una venda
que rodea su codo izquierdo
un arreglo poco usual
hecho de papel
parafinado o encerado
como el de envolver alimentos
detrás del cual se ven
sangre y pequeños tubos

Piensa: “tiene cáncer”
y se lo dice

Ella responde: es Lucifer

Hace silencio
Luego le expresa que no
puede ayudarla
le recuerda
que en el nivel de abajo
hay personal sanitario
y médico, que podrían atenderla

Ella insiste con él
le cuenta que ha
solicitado la urgencia
pero que ha sido infructuoso
Da media vuelta
para pensar en otra opción
y es cuando
se despierta

XXII

Aunque ella es experta
en pruebas de muestreo
y bases estadísticas
no tiene cuantificado
cuánto le arden
los labios al besar
ni las temperaturas
que su saliva alcanza
aunque una curva
ascendente
mostraría puntos
de progreso
y un gráfico de torta
los porcentajes
de succión y empuje
Su boca es mil bocas
y es esponja de muchacha
húmeda
veinticuatro/siete

XXIII

Cuando en el edificio
falta la conserje
es el vigilante
quien saca la basura

Ayer domingo lo vi
al llegar yo de comer
con la familia
empujar la carretilla
con las bolsas negras
parsimonioso
como un monje griego
o ruso, que ha salido
a caminar meditando

Zosima, Ezequiel o Benjamín
tal vez se llame
con el cráneo tonsurado
y sin barba
o más bien sea por ello budista
concentrado en su mandala
de trabajo cotidiano

La hora en que lo veo
le pone un halo
de tristeza
o quizá la melancolía
la he traído conmigo
en un puesto vacío atrás
en el asiento

XXIV

Qué delicia
es comerse
una acemita con café
sus suavísimas
redondeces
como hice esta mañana
Morderla me llevó
igual que a Proust
¿se acuerdan de aquel
artista llamado Marcel?
hasta las manos
de mi abuela
a su voz encantatoria
a su aliento
Vino a mí, por ejemplo
un episodio
de mis cinco años
en los que ella me cantaba
no para que cerrara
los ojos
sino para quererme
Sumergí varias veces
el pancito en el café
con empecinado deseo
de mantener el efecto
y quedé como bañado de ola
“emparamado”
hubiera dicho ella
por su recuerdo

XXV

Una patrulla
de reconocimiento
lo capturó
dos pasos antes
de cruzar la frontera

Llevaba la cara
y el cuerpo envueltos
como si viviera
en el desierto
no lucía el atavío de hombre
chaleco y pakol

Intentaba huir del país
hacia el norte
Tayikistán o Uzbekistán
hacia cualquier vida
con más espacio
e igual cielo

En el vehículo
lo iban increpando
le daban empujones
le azuzaban con fusil

Todos los dedos
eran dedos índices
que se orientaban a él

Llegaron a un puesto
de guardia

y lo dejaron a solas
en un cuarto
sin interrogarlo

Gritos sordos
por entre las bisagras
y un frío terroso
le daban vuelta

Lo sacaron finalmente
a un patio central
donde hombres y carros
se amontonaban

Le pidieron ponerse
a distancia
contra una pared
que hacía de fondo

Antes de dar la orden
de ejecutarlo
le preguntaron en su lengua
por qué huía

Dijo: para no tener
más miedo
del que ahora tengo

Los hombres amartillaron
y apuntaron
La voz que ordenaba
le pidió descubrirse
el rostro:

Era
inesperadamente
el mío

XXVI

Lo persiguen
las cucarachas
voladoras

Ha sido así
desde que era niño

Una madrugada
su mamá encendió
la luz del cuarto
y allí estaban

cientos de ellas
forrando la pared

Un episodio
de crispación y asco
que por invisibles hilos
se mantiene
hasta hoy

Aparecen, se ha fijado
cuando pasa
por alguna angustia
o está enfermo
o demasiado cabizbajo

Ha llegado a creer
que estos bichos
intentan decirle algo
¿Cuál mensaje al oído
tendrán para él
guardado?

Insectos sin sacralidad
ni mitología
que no constan
en ninguna escala espiritual

(como sí las ratas
o los escarabajos)
lo cercan insistiendo
como la que vio
anoche en el dintel
de la habitación
y tuvo que despachar
con puntería certera
hacia su más allá
sin dioses

XXVII

¿Por qué ahora
irrumpe
la imagen de San Judas
que me acompañaba
en los temores
primeros
y en los desesperos
como estampita
al cuello
cuerdita escapular?

Me colma hoy
aquel día
estar bajo su inmenso yeso
en el que pedí aprobar
holgado
acariciando su pie
el último examen final
y que mis padres
no se divorciaran

Encendí
un cirio discreto
para que mi silencio
con él
se elevara

Lo puse junto a otros
al final de una línea
entre muchas
de hileras iluminadas

A los trece, cualquiera
puede aspirar
a un milagro

pero rezar por dos
ya es
demasiada inocencia

XXVIII

Antes de quedarse
dormido
suelen venirle
imágenes sin ton ni son
como fotogramas
de películas
pequeños encuadres
acercamientos

Un hombre que se asoma
a una puerta
posiblemente armado

Una mujer que grita
en plano americano
en la acera de alguna ciudad

Un pájaro dándose
topetazos
contra el vidrio de una ventana

Figuras inconexas
tal vez caprichos
como si dormir
fuese el comienzo de algo
y no el cese de la vida
diurna y ajetreada
llena de asaltantes
señoras indignadas
animales que vuelan
para salvarse

XXIX

Sentada en una mesa
de esas rústicas
con mantel a cuadros
verdes/blancos

Ella aparecía en su sueño

No la vio nunca de frente
tenía el cabello lacio
vestía ropa clara

Él sabía que algo esperaba
A la mujer no le dio por fumar
sino por estirar
las manos sobre la tabla
y mover los dedos

Una voz que le habló
desde un costado
le recomendaba manifestarle
algo que ahora olvida
aunque cree que pudo ser
un modo de ayudarla
una manera particular
de atenderla

Lástima la mala memoria
cuando uno despierta
y las pocas cosas
que pueden recuperarse

XXX

Luego de terminada la novela
me acompaña
de la protagonista central
su aura de mujer primera
como una radiación
nuclear

Olga, se llama

Es el viejo
y nunca acabado relato
de Orfeo y Eurídice
en el que ni letra ni música
la devuelven a su amante
ni a las formas de la luz

Sufro con el narrador
el recurso salvavidas
del recuerdo
lanzado al mar revuelto
del presente irremediable

Novela de tantas mujeres bellas
Marina, Gisela, la propia
madre de Olga
a quien sigo viendo
descalza y desnuda
perfumada
dentro de su bata de casa
ir de aquí para allá

Como Sebastián
a los diecisiete yo también
tuve mi Olga
y tantas veces volví por ella
que perdí la cuenta

Todavía nos hablamos
ella en Florida yo en Caracas
y evocamos
nuestras virginidades
sostenidas a fuego
y la intensidad de una época
que no termina de pasar

Qué lío con los enredos
en que nos metemos
eso me apunta la novela
cómo a los varones
el amor nos desmantela

El querer parece una cuerda
que se rompe
una y otra vez
por lo más débil
es decir, por la torpeza

XXXII

El señor
del piso ocho
está enfermo

Lo sé porque se dijo
en la mensajería
del edificio

Ya me extrañaba
no haberlo visto
como de costumbre
de mono deportivo
y gorra de béisbol
sacar al perrito
a la avenida
un puddle blanco
y percurido, ya viejo

Ignoro cómo estará
si fue que el virus
lo metió en su telaraña
o es el repunte de cierto
achaque de la edad

Robinson Crusoe
este vecino nuestro
solitario silencioso
que a nadie saluda
excepto a mí
tal vez porque siente
mi evidente empatía
con los que miran
gallardos y enteros

los barcos que pasan
y pasan
a lo lejos

XXXIII

Esta mañana
ida al autolavado
y de entre las repetidas
insignificancias
observar al joven
de turno
hacer su número
con pericia
e incluso ir a más
creando por momentos
surtidores súbitos de agua
cascadas invertidas
rocío que lento
descendía sobre
nuestras cabezas

Tenía algo de pelotero
con agilidades
de pies y manos
y giros en los goznes
como el rockero
que camina
por el escenario

Vi escurrir
desagüe abajo
el sucio jabonoso
barrido del latón

Entonces pude pensar
en el peso liberado
en los bríos renovados
en la paciencia otra vez

despejada y fresca
con la cual insistir
con la cual continuar

XXXIV

¿Cuántas veces
es posible
un viernes por la noche
después del tráfago
o de salir airoso
de la enfermedad
servirse vino
un caldo oscuro
de buen tanino
y decirle cosas a la lluvia
que se ha ido
con la tarde
solo, en el sofá dilecto
hacia el balcón
ampliamente abierto?

Para este día, escogí
una copa de baccarat rosado
puesta en la boda
de la abuela
por allá, a comienzos
de los años cuarenta

Ya de ellos, los abuelos
no queda
más la transparencia
Ni siquiera mi padre está

Pero bebo confiado
en degustar una herencia
que me aguardó
ocho décadas
en la vitrina familiar

XXXV

De un tiempo
a esta parte
me ha dado
por regar las plantas
 Mejor, si están
despuntando apenas
para verlas abrir y elevar
sus hojas como manos
pidiendo o dejando
peticiones al aire
 Varias, en el camino
han muerto
otras despiertan
de languideces extremas
 Tallos cortos
largos o carnosos
traslúcidos u opacos
lo que importa
pienso
es verlas erguirse
respirar calladamente
ese interminable aceptar
su circunstancia
y la manera de agregar
belleza
allí donde reina
la luz pálida de los pasillos
o el gris indiferente

Samuel González-Seijas

Caracas, Venezuela, 1971.

Hizo estudios en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela y es licenciado en Pedagogía Alternativa por la Universidad Simón Rodríguez. Se ha desempeñado como corrector y editor de periódicos (*Reporte de la Economía*, *Meridiano*, *Así es la Noticia*); también ha acompañado proyectos y sellos editoriales como Biblioteca Ayacucho, Mondadori, Alfa, Fundación Polar y más recientemente, Los Libros de El Nacional, como coordinador editorial. Parte de su trabajo ha sido publicado en suplementos literarios (“Verbigracia”, “Papel literario”). Ha publicado dos libros de poesía *Espesa marea* y *Salmos de la penuria*, en 2015 y 2018, respectivamente. En la actualidad, sus textos aparecen en el “Papel Literario” de *El Nacional* y en el portal de noticias rurnrun.es. Trabaja como docente de literatura en educación media.

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/ Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/ Joel Bracho Gheresi
Visión de carne/ Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanesa Almada Noguerón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado
Wanai/Kellys García



COLECCIÓN *Voz Aislada*